

# IDENTIDADES CULTURALES<sup>1</sup>

May Brenes Marín

Al empezar a pensar en lo que se iba a plantear en este coloquio que se le designó “Identidades culturales”, me remonté a mis primeros años de estudiante de antropología, cuando nos enseñaban el concepto de “cultura”. Por supuesto, no solo había más de un concepto para cada corriente antropológica, ya fuera esta estructuralista, materialista, difusionista, funcionalista y muchas “istas” más; sino que también se nos enseñó que prácticamente había un concepto de cultura por cada antropólogo (a) que existiera, ¿difícil no?

Sin embargo, la solución llegó cuando, también se nos dijo, que si bien había muchas definiciones todas estas estaban más o menos de acuerdo en que la cultura es:

- aprendida ( herencia social)
- es dinámica (constante evolución)
- sistema integrado de elementos
- hecho humano (cada sociedad desarrolla su modo de ser)
- código compartido
- proceso acumulativo

En fin es un producto y manifestación de un grupo social, que está formada principalmente por: normas, valores, costumbres y utiliza el lenguaje oral, escrito y simbólico para trasmitirla.

Me enseñaron en aquellos tiempos que habían culturas dominantes, ligadas estas por supuesto a las clases sociales también dominantes y que, a su vez, cualquier manifestación que se saliera de sus normas, valores, costumbres y lenguaje dentro de su conglomerado social, serían tratadas como subculturas o minorías incultas.

Bueno, pero no debo perder de vista que cuando estudiaba corrían los años en que la categoría “clase social” era pan nuestro de cada día, así que citaré el libro *Cultura nacional y liberación* de uno de mis escritores favoritos de aquella época, el panameño Nils Castro, el cual, al referirse a la clase y el papel de la cultura, dice lo siguiente:

En su evolución histórica, la clase gradualmente produce su cultura a través de un progresivo trabajo ideológico que sistematiza la evaluación, elaboración y generalización de los resultados afectivos e intelectuales de su experiencia. Establecido su dominio, implanta la cultura producida *\_su cultura, en la que ha organizado los conocimientos y comportamientos que le son provechosos y necesarios\_*, consagrándola como “la” cultura en general, para unificar o coordinar en la medida de sus necesidades y aspiraciones los diversos comportamientos dados en toda la sociedad.

Siguiendo este hilo conductor, vemos cómo un grupo social, llamémoslo en este caso “clase dominante”, establece lo que generalizará como “cultura” la cual contendrá, los contenidos convenientes para su perpetuación o sea se encargará de establecer “las normas” (aquí hablo principalmente de las leyes ), los valores (o sea lo que se considera bueno o malo) y las costumbres (aceptables o no aceptables) mediatizado todo esto por el lenguaje (oral, escrito y simbólico de los dominantes), los otros conocimientos, otros valores, y otras costumbres serán descalificadas y minimizadas con el fin de mantenerlas en un estado de subordinación y dependencia ideológica.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el coloquio *Identidades culturales* en ocasión de la “Semana del 30 aniversario” (Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 2003).

Las categorías de “clase” y “raza”, son conceptos casi indisolubles cuando se habla de cultura, así, si la clase dominante es blanca, las “otras etnias” y sus culturas serán descalificadas como minorías, (léase aquí, sin importancia), concepto que la antropología ha denominado de “etnocentrismo”, y que consiste en hacer creer que el parámetro cultural es la “etnia dominante” de ese lugar y ese momento.

Eso que les conté es de hace unos cuantos años, cuando era estudiante de antropología, pero precisamente esa formación me ha permitido ver la estructuración de la cultura y los mecanismos ideológicos que ésta emplea, según establezca quien tiene el poder.

Poder, si, poder, palabra fundamental para saber cual será la cultura dominante, “poder” unido a las categorías “clase” y “raza”. Bueno, y ¿qué tal si proyectamos todo lo anterior (o sea normas, valores, costumbres, lenguaje ) o sea, cultura, a la categoría del “género”? Sí, porque de alguna manera la discriminación desde el punto de vista intelectual se entiende de una mejor manera, si le pasa a otros, o sea, a los negros (no siendo yo negra), a los nicas (no siendo yo nica) a los indios (no siendo yo india). Y, como el “don del saber”, que algunos llaman “conocimiento”, ha sido históricamente dominado por los hombres, la discriminación por género nunca se pensó hasta que las feministas la plantearon, y claro, las mujeres, o sea nosotras, somos en cualquier sociedad un grupo social, dentro de una cultura establecida por la mitad de la población, los hombres.

Las normas, los valores, las costumbres y, por supuesto, el lenguaje oral y simbólico fue creado y es mantenido por los que detentan el poder, los hombres, nuestra identidad, de mujeres, es una identidad construida por el pensamiento masculino quien ha controlado las instituciones (escuela, iglesia, familia) y por medio de ellas a mantenido su poder hegemónico.

El etnocentrismo se entiende muy bien. Es fácil definirlo, generalmente por el tono de la piel, pero cuando hablamos de androcentrismo (el hombre como centro de la humanidad), ahí la cosa se pone difícil, y nuestros detractores no son solo hombres: hay muchísimas mujeres que, por supuesto yo nunca entenderé, que defienden, no sé cómo, ni por qué el “status quo” androcéntrico.

Vuelvo, nuevamente sobre esto, nuestra identidad femenina ha sido construida para beneficio de los hombres de ahí que “el deber ser” de la mujer, es un sello que nos ponen al nacer y quienes nos hemos salido de ese mandato, me refiero a las feministas y a todas las mujeres que luchamos por cambios en la cultura somos criticadas, descalificadas y... bueno en otras épocas se nos quemó en las hogueras.

Se nos critica cuando hablamos de nosotros y nosotras, o sea lenguaje inclusivo, claro, nunca se permitiría que aunque hayan más mujeres que hombres utilicemos, nosotras, para referirnos a todos los presentes. También se nos critica cuando buscamos leyes que sean equitativas, cuando las mujeres madres piden una pensión alimenticia para sus hijos y se aplica la ley de paternidad, cuando exigimos igual salario para igual trabajo, cuando queremos estudiar y trabajar sin que se nos hostigue sexualmente, cuando solicitamos el ejercicio pleno de la ciudadanía ( recordarán que nos convertimos en ciudadanas en 1949 con la nueva *Constitución*, antes, no sé que éramos).

Si, en un coloquio de identidades culturales, quiero decir, nosotras queremos una cultura diferente, en la cual la violencia no sea un valor positivo y se emule al hombre que la ejerza, pues parece ser que entre más violento es más “macho” y por ende más hombre.

Queremos una cultura con perspectiva de género, eso quiere decir que no acepta discriminaciones, y es aquí donde la “ la clase social” y “la raza” cobran también vigencia.

Porque si en la pirámide de la clase social de este país buscamos el más bajo de los peldaños a quien vamos a encontrar vamos a encontrar es a una mujer indígena, la más discriminada de todas, ...por pobre, por india y por ser mujer.